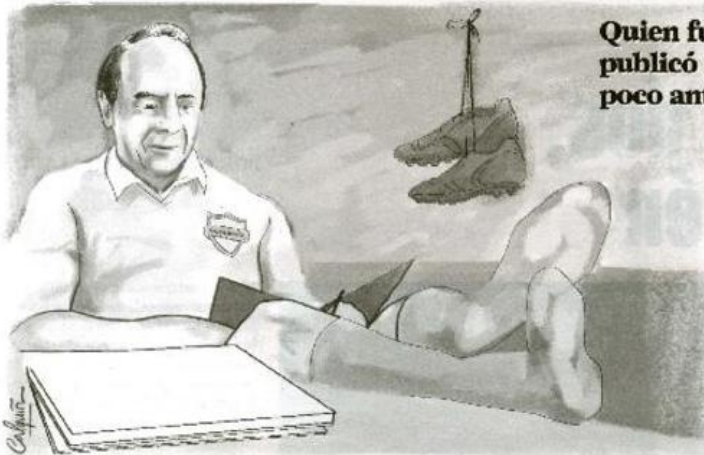




Edilberto Domarchi (1924-2000)
en los potreros de la poesía

EL COLEADOR SURREALISTA



Quien fuese delantero del Ñublense publicó su primer libro de poesía poco antes de cumplir los 40 años.



A la edad en que sus colegas suelen variar hacia el periodismo saboteado o hacia las angustias y arrogancias de la dirección técnica, Edilberto Domarchi eligió reconvertirse de una forma mucho menos ortodoxa. Quien fuese delantero del Ñublense de Chillán publicó su primer libro de poesía poco antes de cumplir los 40 años, iniciando una carrera literaria que hasta aquí no parece haber tenido a otro tropiezo: reconvertirse de coleccionista de botines. Escudriñó sobre el papel, como si pretendiera o replicara las estrategias holandesas en los mundiales del '74 y el '78, Domarchi fue produciendo una especie de "poesía-tota", en la que a veces jugaba de Breton y a veces de Paria, sin descuidar las formidables pausas de un Jorge Trillini o las imprevisibles arremetidas de un Juan Emar o un Lewis Carroll. Sus vicisitudes de goleador retirado estuvieron exentas de esas bravuconcerías tan comunes en sujetos como el Fantasma Figueroa, y del brillo publicitario alentado por astros como Ram Bam Zamorano, si bien tampoco podría decirse que a su quiche le faltaron homenajes, entre ellos el que le sería concedido en 1971 ante un público de diez mil personas, por el mismo club que antes defendiera valerosamente y que hoy por hoy se insiste en apodar "la longaniza mecánica", en referencia a la mentada Holanda de Rinus Michels y no sin algo de mefía santiaguina.

Profesor de educación física, hombre scout y presidente de cooperativas de consumo y préstamo, el autor de "El viejo mundo" sería evocado en situaciones más bien inmorales, si se las mira con el ojo inquisidor de la actual prensa deportiva, pero acaso coherentes desde un punto de vista "poético". En las memorias de Mario Ferrero, por ejemplo, Edilberto aparece: bailando pascu debole en el culete "El tango del cojo", bebiendo a mediodía en el restorán "Doña Flora", y arbitrando un partido de juveniles mientras sostiene una botella de pilsen. A favor de su disciplina o de su buena conducta debe señalarse, sin embargo, la costumbre de rezar cada noche y el rol nada despreciable que le cupo en la organización de congresos y de grupos culturales, además de los numerosos premios que recibió por su obra, como el "Andrés Bello" (dotado con un grueso importe en escudos) o el diploma que a fines de los '80 le otorgó la alcaldesa Eugenia Garrido, en paralelo a la repartija de amuchas y gavotas del Festival de Vía. Aunque ha sido descrito como un hombre hogareño y un tanto reacio a los viajes, el poeta no pudo resistirse a las invitaciones que le llegaban de todo Chile e inclusive del extranjero. Así pues, en la embajada chilena

en Caracas se dedicó a ofrecer charlas sobre Neruda y a regalar pinturas de su hermana Carmen y cerámicas de Quinchamalí, para salir enseguida a conocer Quito, Guayaquil, Bogotá y Lima.

En cuanto al territorio predilecto de sus verses, tal es poco que sería preponderante dentro de su lingüística, las cosas nunca han quedado completamente claras. Hubo quienes lo consideraron un vate chillanejo, dada su larga permanencia en la capital del Ñuble, y hubo quienes lo

La disputa se habría seguido complicando al tomarse en cuenta el lugar del deceso (Talcahuano), o tal vez se habría resuelto al destacar la confesión y muy provincianamente arremetida de Edilberto por el smog de la metrópoli. En la práctica, no obstante, primó un localismo a dos tramos, con varias alternativas por cada lado: que era linareño por desquite y de Chillán hasta la médula de los huesos, que en Chillán se casó y se realizó pero que en Linares pidió ser enterrado; que poco importaba la tierra adoptiva frente a la tierra natal, que en Linares era apenas hijo ilustre y en Chillán una "institución" o un auténtico "rey". Esta diversidad de posturas indicaba, en cualquier caso, que entre ambas ciudades existía harto más que 100 kilómetros de carretera.

Resaca aparte, lo de veneno curioso era que una poesía tan extraña y tan "moderna" surgiera de un entorno desprovisto del vértigo de Santiago. Combinando la ironía huasa con la nostalgia del luj, el non-sense con las imágenes oníricas, los giros antipodistas con una evidente tendencia a la moraleja, Domarchi desconectó a sus intérpretes al punto de hacerlos escribir igual de raro, como si los contagiara o les pegara su acento. El desconcierto se expresaría asimismo en la multitud de escritores, filósofos y hasta películas con los cuales se fueron estableciendo parentescos (Boris Vian, Schopenhauer, Buena, Ambrose Bierce, Concha, Huidobro, El galante del Doctor Caligari), y tendría su principal fundamento en unos títulos que, amén de estrambóticos, acostumbraban ser superiores al resto del poema: "Trecid en los infantes", "Ese tardes en que me convertía en salazario Braille", "El ocaso de las exclamaciones", "Con tus ojos abro la oficina" y "Un perro en una casa corresponde a un termómetro Fahrenheit y a un oráculo de Delfos".

La provincia resultaba transfigurada o distorsionada en lo que Claudio Solar denominó "surrealismo recreativo". Informado de todo, Edilberto reutilizaba los materiales que tenía a la mano, en especial sus clases de gimnasia y el recuerdo del halompe amateur, para terminar haciéndole "un equívoco a la materia", y si tal proceso era visible en sus textos, también lo manifestaban los hechos de su vida corriente, como aquella vez en que hizo regalar las medallas que había ganado de joven para regalárselas a los nuevos valores de la lírica local. Humilde hasta el grado de calificar a su hablante como un cantor de tercera división, el "rey de Chillán" ofreció una última muestra de su extravagancia provincial y de su voluntad de batar marcas al juntar la obra literaria de su padre, la de su madre, la suya propia y la de sus ocho hermanos en esa insólita y entrañable "Antología de una familia linareña".

PASAJE ESCOGIDO

"Qué tanto oh / qué tanto ah. /
Este es el signo de los tiempos.
/ Nada de puntos suspensivos /
nada de exclamaciones / por qué
los admirativos / Nada de oh. /
Nada de ah" (...) "Y parece un perro
con cola y almohada / y parece un
perro juguetero, filosóficamente
perro / y parece un futbolista
alegre, un músico, un carcaj, / un
árbol duraznero y afelpado, / un
sol de maravilla poniéndose en la
tarde / con dos novios que salen
del templo parroquial".

empezaron para enaltecer las virtudes de Linare, donde Edilberto había nacido. Para zanjar la cuestión, algunos críticos adujeron una doble ciudadanía que se relacionaba menos con el ancestro italiano que con una localidad de tipo interprovincial, albarado o móvil, mientras que otros exigieron no omitir la pertenencia a Dichato, pues allí instalaba el exfutbolista su casa de veraneo.

El goleador surrealista [artículo] Mario Verdugo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Verdugo, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El goleador surrealista [artículo] Mario Verdugo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile